

Katie Brown

**Raquel Rivas Rojas. *Muerte en el Guaire***

Caracas: Ediciones B, 2016. 156 pp.

Katie Brown enseña literatura hispánica en la Universidad de Bristol, Reino Unido. Obtuvo un doctorado de King's College London en 2016, e investiga las relaciones entre la literatura contemporánea y su contexto social y político. Es autora de *Writing and the Revolution: Venezuelan Metafiction 2004-2012* (Liverpool University Press, próximo a publicarse), y coeditora de *Crude Words*, una antología de escritura venezolana traducida al inglés. Correo electrónico: [k.brown@bristol.ac.uk](mailto:k.brown@bristol.ac.uk)

Documento accesible en línea desde la siguiente dirección: <http://revistas.javeriana.edu.co>



“Por eso te estoy contando esta historia. Para que no me dejes olvidar que esto es un horror. Pero también para que me digas que no entiendes y me obligues a horrorizarme cuando pierda el sentido de lo que es normal”. (26)

EN SU TRABAJO académico reciente, Raquel Rivas Rojas cita a *Los muertos indóciles* de Cristina Rivera Garza: “¿Cuáles son los diálogos estéticos y éticos a los que nos avienta el hecho de escribir, literalmente, rodeados de muertos?” (Rivera Garza 19). Con *Muerte en el Guaire*, nos da su respuesta como escritora.

A través de una serie de cartas que Serenella –una periodista-hechacocinera– escribe a su amiga Olga en Londres, *Muerte en el Guaire* va dando cuenta de cómo una amiga común, Patricia, intenta resolver el misterio de los cuerpos mutilados que son encontrados en el río caraqueño. Publicado como parte de la colección Vértigo de Ediciones B, que ofrece novelas negras venezolanas, *Muerte en el Guaire* toma el formato policial para explorar las realidades contemporáneas de Venezuela: la violencia omnipresente, los conflictos partisanos, la corrupción, la intimidación.

La novela negra latinoamericana es un tema de más interés cada vez. Amelia S. Simpson (1990) y Glen S. Close (2006), entre otras, detallan la evolución del género, desde el éxito de los policiales importados –tipo *Sherlock Holmes* o Raymond Chandler– hasta la nueva ola de textos autóctonos que usan el crimen como telón de fondo para preocupaciones sociopolíticas. Con el título de su novela, Rivas Rojas reconoce este legado en una alusión al clásico de Agatha Christie, *Muerte en el Nilo*. Pero este mismo título, de manera inequívoca, ubica al libro en la capital venezolana. Como las aguas del Guaire, la maldad y el miedo corren por Caracas.

Según Simpson (21), tradicionalmente se consideraba que el policial era “incompatible” con la corrupción generalizada y el sistema judicial ineficaz que caracterizan al continente. Así lo argumentó Carlos Monsiváis cuando reflejó sobre el policial: “Una policía juzgada corrupta de modo unánime no es susceptible de crédito alguno” (2). Por eso, no sorprende que la protagonista de *Muerte en el Guaire* no sea una policía, sino una periodista. Antes de convertirse en catedrática, Rivas Rojas fue periodista. En esta novela, rinde homenaje a sus colegas tanto como lamenta la falta de libertad de la prensa venezolana hoy en día. Alberto Fuguet dijo una vez que los periodistas son las personas más duras que conoce (Close 151), y así es Patricia. Ni la desaprobación de su jefe, ni los riesgos crecientes pueden frenar sus investigaciones

sobre cómo terminaron los cuerpos de jóvenes atléticos en el Guaire, investigaciones que la conducen de los barrios a los altos funcionarios del Estado.

Patty es solo una de las mujeres fuertes que aparecen en *Muerte en el Guaire*. También encontramos a Lena, la patóloga que no se deja intimidar por las amenazas del siniestro Méndez Gabaldón; Natalia, la abogada tenaz; Celia Salas, alias La Mapanare, imponente alta funcionaria chavista, y la misma Serenella. Su presencia es bienvenida en un género tradicionalmente dominado por los hombres, y le permite a Rivas Rojas meditar sobre la amistad y la intimidad en un contexto de conflictos.

Un tema preponderante en *Muerte en el Guaire* son las múltiples fisuras en la sociedad y la política venezolanas, señaladas desde el principio por un epígrafe de Leonard Cohen. Según relata Serenella en una de sus cartas a Olga:

No le creas a nadie que te diga que aquí los únicos que se pelean son los que están con el gobierno y los que están con la oposición. Porque esta es una lucha tan apretada que la pelea es a la muerte incluso dentro de las mismas trincheras. (Rivas Rojas 28)

*Muerte en el Guaire* nos muestra una escena de confrontación espectacular entre oficiales chavistas y oficiales de la oposición, pero igualmente las movidas ofensivas dentro del gobierno, por no hablar de las peleas entre Patty y su jefe, los enfrentamientos amorosos y familiares, y la lucha cotidiana para sobrevivir.

A través del libro, Rivas Rojas retrata cómo sus personajes viven “atrapados en el limbo de la supervivencia” (21). En este contexto, sobresale la necesidad de contar. Serenella debe repetir lo que ve y lo que oye para poder manejarlo. Más que eso, necesita que Olga se abrume para que ella misma no termine insensible a los horrores que la rodean. Que le recuerde que no era así el país en el que crecieron. Pero insiste: “No es que yo quiera volver atrás. Lo que quiero es imaginar un futuro en el que la gente pueda andar a cualquier hora sin morir de miedo” (24). Aunque no vemos las respuestas de Olga, podemos intuir sus reacciones por lo que le dice Serenella. El suyo es un punto de vista intermedio, de alguien que se siente todavía venezolana pero no reconoce el país como es hoy. Un punto de vista que comparte con Rivas Rojas.

En varias entrevistas le han preguntado a la autora cómo pudo escribir este libro tan acertado desde un lejano pueblo escocés. Responde que al cerrar los ojos, está de nuevo en Venezuela. Además, entre las noticias, la radio

y las redes sociales, se mantiene al día. Vivir fuera le permite la distancia crítica necesaria para analizar y retratar una realidad marcada por la violencia y el miedo, un reto que no se pueden permitir los que siguen “atrapados en el limbo de la supervivencia”.

### Obras citadas

- Close, Glen S. “The Detective is Dead. Long Live the Novela Negra”.  
*Hispanic and Luso-Brazilian Detective Fiction: Essays on the género negro tradition*. Eds. Renée W. Craig-Odders, Jackie Collins y Glen S. Close. Jefferson, NC: MacFarland and Co, 2006. 143-161. Impreso.
- Monsiváis, Carlos. “Ustedes que jamás han sido asesinados”. *Revista de la Universidad de México* (marzo de 1973): 1-11. Impreso.
- Rivera Garza, Cristina. *Los muertos indóciles: necroescrituras y desapropiación*. Mexico, DF: Tusquets, 2013. Impreso.
- Simpson, Amelia. S. *Detective Fiction from Latin America*. New Jersey: Associated University Presses, 1990. Impreso.